

Estimada,

Las acciones de una institución se basan en múltiples voces y acciones incontables ejecutadas por individuos. Poner al servicio de una institución la voz propia, la acción propia, significa volverse día tras día prescindible y ocupar un puesto sustituible. Por ello quisiéramos darle las gracias.

A pesar de que en un primer momento se haya sentido incómodo, Usted ya maneja con facilidad este acto cotidiano de representación. No obstante, queremos también reconocer que seguramente habrá sentido alguna vez un cansancio, un agotamiento, lo que hizo que a Usted le pareciera deseable no pisar esta oficina y dejar dormir las tareas inherentes a ella.

Suponemos que le resulta familiar este tipo de agotamiento. Somos conscientes de que éste no está tan motivado por las tareas encomendadas durante su horario de trabajo como por una forma más discreta de trabajo que Usted lleva a cabo de manera imperceptible.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

Quisiéramos revelarle qué tipo de ruptura tendría que haber llevado a cabo el encabezamiento de nuestro escrito. En realidad no nos dirigimos a Usted como persona sino más bien al cargo que Usted ejerce. Es como si quisiéramos dirigir la palabra solamente al mero cargo, completamente al margen del ocupante del cargo.

No obstante le rogamos su comprensión por dar el rodeo a través de Usted. Es imposible dirigirse a un lugar como el del cargo como si éste no fuera ejercido por su actual ocupante. Es imposible dirigirse a este tipo de lugar como si estuviera vacío y no ocupado. Como si su realización realmente estuviera suspendida.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

El hecho de que nos dirijamos a Usted mediante cartas tiene que ver con cierta dificultad implícita en nuestra actuación. Para interrumpir el curso de las cosas – incluso por un instante apenas perceptible – es imprescindible pertenecer a su tiempo. Agregarse a ello incondicionalmente.

Por favor, comprenda que nuestras cartas son enviadas a la oficina para desde allí dirigirse a cierto umbral del lenguaje. Ellas no son más que una alusión al momento del lenguaje en el que cada palabra podría estar tanto llena como vacía. Ser tanto significativa como anodina. Nos parece que este ámbito del lenguaje, casi inadvertidamente, está anclado profundamente desde siempre en el tiempo de las oficinas. Nuestro escrito no puede sino permanecer completamente incierto y sin compromiso.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

Al recibir nuestras cartas es como si Usted hubiera participado en un evento que se ha quedado en lo imperceptible. Escribimos para insistir en un evento que forzosamente tiene que haber tenido lugar sin que pueda haber sido incluido en una cronología. El hecho de que las cartas estén de repente ahí, nuestra supuesta negligencia en el envío – no se confunda, todo esto tiene que ver con un tiempo de solidaridad incierta. Con una vinculación, que a Usted no le compromete a nada. Que no le exige nada. Que no reclama nada.

Sin embargo, nos hemos tomado la libertad de considerarle también a Usted como a uno de esos personajes indeterminados que parecen estar inmersos en ese tiempo no disponible. Este tiempo al que hacen referencia nuestras cartas es de facto incierto, sin embargo al mismo tiempo entraña la posibilidad de traspasar a lo real.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

En sus acciones se decide sobre la posibilidad de lo público. Al mismo tiempo nos parece imposible evocar en cada acción dicha responsabilidad. La actuación institucional tiene que ser ciega en cierta medida.

Como Usted sabe, las instituciones transforman nuestra capacidad de referirnos a la realidad.

Se recurre a los gestos del lenguaje para ligarnos a un tiempo de contrato. Para actuar en nombre de una institución hay que convertirse uno mismo en una de aquellas figuras que están completamente fusionadas con la imagen de lo público, figuras que están a punto de subir y caer mientras que llevan a cabo esta obra. Solo siempre y cuando pertenecen a esa imagen pueden participar en su producción.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

Evidentemente, una serie de cartas que no se dirigen a Usted sino a su cargo, no le animarán a abandonar su trabajo. El llamamiento que nuestras cartas parecen acarrear estaría más bien vinculado a la literatura que a la oficina, quizás estaría completamente parapetado en el ámbito del lenguaje. Poblaría meramente los márgenes de las cosas y acciones.

Abandonar aquello que Usted cumple día tras día incesantemente, disolver aquello que forzosamente queda por debajo del umbral de la percepción hubiera reEstimado de un gesto completamente distinto. De un gesto imperceptible, similar a aquél con el se acaba de abrir este sobre.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

Quisiéramos que no le confundieran nuestras palabras, cuando refiriéndonos a la actividad que acompaña todas sus otras tareas hablamos de un consentimiento imperceptible. De un acuerdo cotidiano, silencioso, al que Usted llega en relación con su trabajo. Cada día Usted traspasa el umbral a la institución. Al emprender y dejar su trabajo, es quizás como si Usted tocara los límites de un hechizo. Esto parece ser acompañado por una serie de gestos.

Como Usted sospechará es precisamente esta actividad extra con la que Usted se incluye en el orden de lo público y la que mantiene en marcha lo público.

Quizás Usted tenga más claro que nosotros, cuán profundo ha llegado el consentimiento imperceptible en nuestras existencias – el consentimiento que se efectúa en esos gestos y que se muestra como cansancio. Nos parece ser completamente natural y sin esfuerzos mencionables, incluso sin volverse activo, pero también completamente inaccesible. Casi sin características e impersonal.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility

Estimada,

Le rogamos imaginarse la aparición de nuestras cartas como un juego que mantiene la forma del ritual pero que lo ejecuta sin su sentido inherente.

Se enlazaría la cuerda de la institución, se tensaría y se dejaría saltar el cargo de la cuerda – ¿qué pasaría si siguiera girando igual que una peonza? Si solo quedara una figura eternizada en el lenguaje, en cierto sentido algo hechizado en el lenguaje, ¿sería esto tan insólito?.

Cordialmente,  
Faculty of Invisibility